

La Redención

De Fiorella Rabuffetti

*Ganadora en 2005 del 1er premio en el 4to Concurso de Obras
Teatrales "César Campodónico" de la Comisión del Fondo Nacional del
Teatro (COFONTE)*

La Redención

Dedicado a Rafael, Lucecita, Joaquín y Martín... y a todos los seres que no pueden ser.

“(...) Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban. Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: “¿con que Dios os ha dicho: no comáis de todo árbol del huerto?” Y la mujer respondió a la serpiente: “del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni lo tocaréis, para que no muráis.” Entonces la serpiente dijo a la mujer: “No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios sabiendo del bien y el mal.”

Génesis, 1,2-3,4

*Personajes: Varona, siempre con un vestido amarillo rococó.
Madre, siempre con delantal.
Padre (de la varona), siempre con la servilleta puesta como babero.
Varón, siempre con un par de guantes de boxeo.
Padre del varón, siempre con un sobretodo gris.
Coro, conformado por tres mujeres y dos hombres.*

El público estará atomizado en la sala, es decir, no pueden quedar dos butacas una muy próxima a la otra, para que los actores puedan moverse entre el público. El mobiliario y la ropa de los personajes, inclusive la indumentaria del coro, todo es propio de una casa de “barbies”: es plástico, rosado, rococó. Hay dos espacios escénicos:

Espacio escénico 1: Un comedor con una cama al lado y una mecedora.

Espacio escénico 2: Un living, compuesto por un sofá y algunos sillones, y una mesa ratona, con un teléfono sobre ella.

Al entrar el público, la varona los acomoda en sus asientos, como invitados a su fiesta de 15 años.

Escena 1

Aparecen la varona, la madre, el padre, el varón y el padre del varón crucificados entre las butacas de los espectadores. Los actores empezarán susurrando sus parlamentos, cada vez más rápido y a mayor volumen, hasta superponerse, sin escucharse, y gritar, mientras se mueven cada vez a mayor velocidad por toda la sala. Las luces intentarán seguirlos, parpadeando y girando cada vez más rápido.

Varón: A mí no pueden matarme, porque yo nací muerto. ¿Y vos?

Varona: Yo ya cumplí. Serví lo mejor que pude. Llegó la hora. Dios da la vida y solo Él puede tomarla.

Madre: Vivir es elegir. Elegir seguir viviendo. Es como tener un pasaje de ida nada más. Si alguien me regalara un pedazo de vida...

Padre del varón: El sentido viene dado por la muerte. Ante la muerte todos somos iguales.

Padre: Somos libres de todo, salvo de elegir. Elegimos todo salvo la muerte. La libertad es el peor de los castigos ¿Qué? ¿Tenés miedo?

Cuando todos están gritando y corriendo por entre las butacas, se hace de golpe un silencio, las luces se detienen.

Todos (al unísono): ¿Y si jugamos a ser Dios?

Los actores se retiran repitiendo en susurros esta última frase.

Escena 2

Espacio escénico 1. Música de las "15 primaveras". Entra el coro con la varona quinceañera. Está vestida con un vestido color amarillo patito al estilo rococó, que le queda chico. Se sienta en una mesa llena de dulces y champán. Empieza a comer con gula mientras el coro canta. El padre está sentado, inmóvil, inerte.

Coro: Será tal vez tu día más... preciado/ Una ilusión, el sueño más... amado/
Te sentirás una mujer y aún eres una niña/ Y en ese día vivirás... deprisa //
Estrenarás tu juventud... por eso/ Tú temblarás al presentir... un beso (*Ella empieza a temblar con excitación y a comer desesperadamente*)/ Y bailarás con ese chico que te mira (*Entra el padre del varón con un sobretodo gris y la mira*

con deseo)/ Y empezarás a descubrir... la vida/ (El padre del varón se lame los labios y ella se chupa los cinco dedos, ensuciándose con crema. Pone una mano en su entrepierna. El padre del varón se va)/ Estribillo: Quince primaveras tiene que cumplir/ Bara bara/ Quince flores nuevas que te harán feliz/ Bara, bara/ Quince primaveras... quince flores nuevas/ Y una vida entera por vivir// No entenderás los celos de... tu padre (luz sobre el padre dormitando, y con la servilleta puesta de babero)/ Ni la razón del llanto de... tu madre (Entra la madre muy sonriente con una torta rosado bebé, con una vela gruesa prendida. La varona juega con la llama)/ Y cuando apagues 15 velas encendidas/

Madre: *(Con una cámara de fotos, paseándose por toda la sala) ¡A ver mi capullito, diga whisky! (La varona muestra los dientes con timidez)*

Varona: Jiji...

Coro: *Comprenderás que aún te quieren... niña (La madre no saca la foto, y le saca la mano de la entrepierna dándole una palmada en la mano)*

Madre: ¡Mano mala!

Coro: *Te encontrarás con tu mejor... amiga/ Y brindarás con toda tu... familia (La madre pide a un integrante del público que saque la foto, despierta al padre, lo para al lado de la varona, poniéndole entre las manos una copa de champán que primero se toma)/ Y cuando apoyes tu cabeza en la almohada (La varona apoya su cabeza sobre las manos de uno de los integrantes del coro)/ Despertarás siendo mujer... mañana (Abre las piernas y sopla la velota, que no se quiere apagar)/ Repite el estribillo.*

Varona: Jiji...

Todos aplauden y se sientan en la mesa. La varona come con lujuria, la madre con protocolo.

Madre: ¡Y pensar que todavía me acuerdo cuando salimos corriendo con el babero rosadito para el sanatorio! ¿Te acordás mi cuchi-cuchi? *(Mira al padre, que no contesta, y está ocupado en llenar la comida de su plato de sal, mayonesa y ketchup. Tiene la servilleta colgada en el cuello, como un babero)* ¡Le queda angelical ese vestido que le fabriqué del que yo usé para mis quince! ¿No mi buñuelito? ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah! Cómo pasa el tiempo, ¿no? Ahora ya está hecha una señorita. Por eso es tan importante que hoy más que nunca le demos el ejemplo, por ejemplo siendo adultos responsables y comiendo sano ¿verdad mi pastelito? *(la madre le va sacando la sal, la mayonesa, el ketchup)*

Padre: De algo hay que morirse.

Madre: ¡Eso, eso! ¡Brindo por mi nena y el futuro brillante que le espera!

Todos brindan, inclusive los integrantes del coro. Todos apenas se mojan los labios, salvo la madre que vacía la copa.

Madre: Y vos mi chocolatín, ¿por qué brindás?

Padre: Mmmm... ¿Cuántos cumple...?

Coro: *(cantando)* ¡Quince primaveras tienes que cumplir...!

Padre: Ah, sí, brindo porque ya nos quedan quince años menos juntos “mami”, juju *(Pasa de la total seriedad a la risa forzada)*.

Madre: Vos siempre tan dulce mi chinchulinsito... *(A la varona)* Viste tesoro que papi se emociona y trata de esconderlo... pero en el fondo es un sentimental, ¿no se le nota?

Varona: Jiji...

La madre saca de adentro de un mueble el regalo de cumpleaños.

Madre: Bueno, ahora que ya soplamos las velitas, mamá y papá te quieren regalar... jaja... una pavadita... abril nomás...

La varona intenta abrirlo sin romper el papel, pero la madre no tiene paciencia y lo toma para abrirlo ella.

Madre: A ver, dame querida, vos siempre tan... cuidadosa, pero viste que es mejor romper el papel, así te da suerte...

La madre rompe el papel. Saca un par de tacos de los '70s y un lápiz de labios fucsia.

Madre: ¿No es divino, nena? Este fue el primer regalo de tu papá cuando éramos novios... Los compró en una casa de cosas de segunda mano viste... usados ¿no?... porque fue con la plata de su primer sueldito... Mi pastelito de manzana... ¡Aaaaaaaaaaaaaaaah! *(suspirando)* Para mí fue “el” regalo, se lo mostraba a las chiquilinas llena de orgullo. ¡Lo bien que se conservan estos zapatos y mirá que en mi época les di! ¡Y cómo! Es que yo salía mucho a las boîtes... jaja... claro que siempre me guardaba para tu papá... jaja... bueno... vos ya tendrás tus dragoncitos también...

La música va subiendo por detrás, la luz va bajando.

Madre: ¡Ojalá tengas tanta suerte como yo, que con mi cebollita rehogada me saqué la lotería!

Escena 3

Espacio escénico 1. Entra la varona con el vestido amarillo. Tiene una mancha roja entre las piernas. La madre está con un trapo en la mano, arrodillada en el piso.

Madre: ¿A ver? Dejame mirarte, pero si sos un primor con esa ropa, se ve que la naftalina la conservó regio...

Varona: Mamá, yo...

Madre: Ay, mijita, tené cuidado donde te sentás...

Varona: ... quería saber...

Madre: Es que hay unas manchas rojas en la alfombra...

Varona: ... cómo es que los nenes...

Madre: Me da un trabajo sacarlas...

Varona: ... y las nenas...

Madre: Y aparte al rato ya están ahí de nuevo...

Varona: Vienen al mundo.

Madre: Voy a ver si compro un quitamanchas, porque así nomás no se van a ir me parece... ¿eh? (*silencio*) Bueno... eh... este... a ver... como te explico... resulta que mamá y papá tienen cada uno una semillita.

Varona: ¿Por qué?

Madre: ¿Por qué qué?

Varona: Que por qué tienen semillitas. Las plantas tienen semillitas.

Madre: Bueno, ahora la gente también. Como se quieren mucho, papá pone en la barriga de mamá su semillita...

Varona: ¿Cómo?

Madre: ¿Cómo qué?

Varona: Que cómo pone la semillita. ¿Con la mano?

Madre: Sí, algo así. Y esa semillita se junta con la de mamá, y crece y crece y crece en la barriga de mamá hasta que no tiene más lugar para seguir creciendo, y entonces decide salir...

Varona: ¿Por qué?

Madre: ¿Por qué qué?

Varona: Que por qué se tiene que ir de ahí.

Madre: *(se exalta)* ¡Porque no puede seguir toda su vida siendo un parásito de su madre...! *(intenta controlarse)* Quiero decir, porque es lo mejor para los dos... es lo que la naturaleza dicta, y punto. Esa semillita sos vos.

Varona: ¿Por qué? ¿Por qué no me preguntaron? A mí nadie me preguntó si quería salir...

Madre: ¡Porque sí y chau! *(tiene un arrebato de ira)* ¡Cuando los adultos hablan los niños se callan! ¡Además ya estás suficientemente grande para no hacer tantas preguntas, y entender lo que se te dice! *(se da cuenta de que se está exaltando, se frena, y pone nuevamente su voz angelical)* Los bebés pueden ser nena, y las nenas tienen pepita, o varones, y entonces tendrán pitito. Y a su vez, cuando sean grandes tendrán sus semillitas, y serán mamás y papás de otros bebés. Y cuando uno quiere acordar, ¡ya es abuelo! Y entonces contempla como evolucionan las semillitas de sus semillitas.

Escena 4

Espacio escénico 2. Se sienten gemidos de dolor del varón en la oscuridad.

Varón: Montevideo, sábado 19 de julio de 1989, 00:20 horas: Nazco yo. Soy un niño con una familia feliz

Entran los integrantes del coro con un gran marco de cuadro, el varón queda en el medio. Luego colocan dos maniqués, uno a cada lado del varón. El maniqué del padre está cubierto con un sobretodo gris, el de la madre tiene un vestido amarillo rococó y unos tacos.

Varón: Cuando nazco no lloro. Todos piensan que estoy muerto. Me tienen que golpear fuerte para que lance mis primeros llantitos. Desde entonces, mis padres dan siempre todo por mí... A los 3 años me regalan un buggy último modelo. Cuando aprendo a nadar, me instalan en el fondo de mi casa un parque acuático. Después viene el viaje a Disney. Una televisión con pantalla plana de alta definición 40 pulgadas, una computadora portátil Pentium 4, 4.2 Gigas, 1 Giga de memoria, 120 gigas de memoria de disco, con copiadora de DVD, un celular V600 con cámara de video, un estéreo 300 watts de PMPO, con reproductor MP3, con bandeja para 100 discos y 5 parlantes. Después del jet sky, me regalan la Harley, y ya planean regalarme un Mercedes para los 18, y un loft para los 21. Para todo eso tuvieron que sacrificarse mucho. Mi padre es propietario de una empresa fúnebre. Le va tan bien que de noche no viene a dormir en general, porque de noche es cuando se muere más gente. Mi madre se va antes que yo me despierte y vuelve después que me dormí, porque para darme tanto tiene tres trabajos. Desde mis tres escasos meses de vida soy educado en un jardín materno-infantil. Mi madre no me amamanta, sólo si puede, entre corte y corte publicitario. Porque mi madre es una imagen televisiva. Es decir, si me hace falta, sólo prendo la tele, y mientras me venden un gel de ducha inteligente que te masajea mientras te bañás, el laxante que se lleva lo peor y te deja lo mejor de vos, los últimos anticonceptivos que no dañan el cerebro, los tampones más absorbentes, el desodorante afrodisíaco, cigarrillos que perfuman tu aliento, los preservativos que con sólo ponértelos te provocan una erección... con un poco de suerte, en algún momento, aparece ella, presentando las noticias. Y las noticias no esperan.

Escena 5

Espacio escénico 1. La madre, el padre y la varona, se instalan alrededor de la mesa, mirando hacia un mismo lugar. El padre toma un control remoto, y aprieta un botón. Aparece el coro, que hará las voces de TV.

Coro: Usted señora, o señorita, que se siente poco femenina al contemplar su busto ante el espejo, usted que desea verse atractiva e irresistible, usted, que sueña con tener un escote prominente, usted puede acceder a todo eso...

La madre cambia.

Coro: Hola amigos y amigas, estamos aquí en nuestro espacio diario de "Sálvese quien pueda"...

El padre cambia.

Coro: Las células reproductoras contienen cada una 23 cromosomas, de los cuales uno es el sexual. En el óvulo, este cromosoma se ha dado en llamar X, en el espermatozoide puede ser X o Y. Si el óvulo es fecundado por un espermatozoide X, nacerá una niña; si es Y, será un varón.

La madre cambia.

Coro: Estamos transmitiendo en directo desde el Vaticano y para el mundo la misa que se celebra en ocasión de...

El padre cambia.

Coro: Hoy: Los halcones negros. Los halcones negros del desierto viven en grupos numerosos, dentro de los cuales se constituyen parejas monógamas...

La madre cambia.

Coro: Él, que se acostó con ella, que se acostó con él, que se acostó con ella, que se acostó con él, que se acostó con ella...

El padre cambia.

Coro: Por Jesús Cristo, Nuestro Señor, amén.

La madre cambia.

Coro: La unión de por vida de la hembra con el macho constituye la base del sistema social de esta especie. No obstante, la hembra se aparea con varios machos, y el macho con varias hembras...

El padre cambia.

Coro: Si deseas engendrar un varón, te recomendamos mantener relaciones sexuales en el día calculado para la ovulación...

La madre cambia.

Coro: Poniendo por debajo de la piel una bolsa hipoalergénica que se infla y se desinfla soplando por el pezón...

El padre cambia.

Coro: Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

La madre cambia.

Coro: Noticia de último momento: joven de 15 años fue encontrada en un basural luego que le fuera practicado un aborto en condiciones infra-humanas...

La madre cambia.

Coro: ¡¡¡¡¡Olvíiiiiiiiiiiiiidese!!!! De las manchas y manchitas de vino, jugo de uva y otros, ketchup, mostaza, mayonesa, tinta de lapicera, tinta china, manchas y manchitas de...

El padre cambia.

Coro: Defensores de los derechos humanos manifestaron por la principal avenida, para exigir una vez más que se legalice en nuestro país el aborto, debido al gran número de...

La madre cambia.

Coro: Manchas, manchitas y manchotas de café, chocolate, antiséptico rojo, iodo, violeta egenciana, lápiz labial, cosméticos de todo tipo, pintura de pared, sangre...

El padre cambia.

Coro: Por Jesús Cristo, Nuestro Señor, amén.

El padre cambia.

Coro: El más alto jerarca de la Iglesia Católica en nuestro país sostiene sin embargo que es necesario defender la vida por sobre cualquier otro derecho humano, y la familia, base de nuestra bienamada sociedad, conformada en torno a...

La madre cambia.

Coro: Ella, que se acostó con él, que se acostó con él, que se acostó con ella, que se acostó con él, que se acostó con ellas, que se acostaron con él, que se acostó con él y con ella...

El padre cambia.

Coro: Si deseas engendrar una niña, en cambio, te recomendamos mantener relaciones dos o tres días antes de la ovulación, de tal forma que los espermatozoides X sean mayoría cuando el óvulo sea liberado. Esto se debe a que...

La madre cambia.

Coro: ¡I-RRE-SIS-TI-BLE, será usted en compañía del súper sistema TIT ME que le ofrecemos! Un soplido mágico y ¡op! sus senos se inflarán tanto como dos globos a punto de explotar, que la harán más atractiva para...

El padre cambia.

Coro: Él, que se acostó con ella, que se acostó con él, que se acostó con ella, que se acostó con él, que se acostará con ella, que se acostará con ella y con él, que se volverá a acostar con él, con él, con él...

La madre cambia.

Coro: Creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y los bendijo Dios, y les dijo: fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

El padre cambia.

Coro: Los halcones negros del desierto no tienen un solo sistema social, en la medida en que procuran adaptarse a las cambiantes condiciones de vida del desierto, donde se refugian de la práctica humana depredadora que los ha diezmado...

La madre cambia.

Coro: Por Jesús Cristo, Nuestro Señor, amén.

El padre cambia.

Coro: Los espermatozoides Y son más rápidos y de menor tamaño que los X, pero viven menos tiempo. Deben tener en cuenta además que la eyaculación frecuente disminuye la cantidad de espermatozoides Y, aumentando la posibilidad de engendrar una niña. Así pasó nuestro...

La madre cambia.

Coro: *Espacio* diario "Sálvese quien pueda".

El padre cambia.

Coro: Tu médico amigo.

La madre cambia.

Coro: Si nos llama ya le incluimos gratis un inflador, por si acaso usted no tuviera quien se las infle...

El padre intenta cambiar, la madre forcejea, la tele se cambia sucesivas veces mientras ellos forcejean.

Coro: Aquí se termina el horario de protección al menor. (*cantando*) En el mundo de Tatitos, vamos todos a jugar... (*Cambio*) Los halcones negros hembras salen a cazar, dispuestas a todo para defender a sus crías de cualquier depredador que se acerque... (*Cambio*) Que se acostó con ellas, que se acostó con él, que se acostaría con él, con él y con ellos... (*Cambio*) (*cantando*) En un mundo de amistad, los más grandes y chiquitos, recorriendo caminitos... (*Cambio*) Ojitos se va a dormir: protege la vida de los niños, los que están y los que vendrán...

La madre cae sobre la mancha de sangre, ensuciándose las manos, la TV queda en “mute”.

Varona: *(cantando)* El hiposaurio bostezón, perezoso y dormilón, se siente fatigado ya tiene que paraaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaar...

Madre: A dormir querida, que papá y mamá van a tener una charla de mayores.

Varona *(cantando)*: Y al ver al hiposaurio bosteza otra vez...

Madre: Al cuarto. A dormir.

Varona: Sus alas desfallecen ya no se agitan más...

Madre: Ahora.

Varona: *(cantando)* Y su paracaídas le ayuda a bajaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaar...

La varona se va yendo, imitando las alas del hiposaurio.

Madre: ¿Mi galletita de limón, no me ayudás a levantarme?

Ella le extiende su mano ensangrentada; el padre amaga a levantarla, y la tira para atrás. La amordaza con la servilleta que usa de babero. Cambia la luz, se pone violeta.

Padre: ¿Hace cuánto que no estamos así vos y yo? ¡Qué falta nos hace un poco de contacto! La carne es débil... Si te toco y te sacudís toda, cómo estarás por debajo de la ropa... Ya nos vamos a enterar... Solo existís vos para mí... No hay nadie que me de lo que vos... No sabés cuanto quiero hacer esto... Vas a poder hacerme lo que quieras, porque con tan poco lograrás tanto... Todos piensan que sos una buena mujer, madre abnegada... pero nadie sabe lo chancha que sos, y como me gusta eso de vos... ¡En la mesa una dama, en la cama una puta!

De repente se hace un fuerte silencio y las luces parpadean como en una discoteca, sólo se ve el movimiento frenético de los dos cuerpos. Se escucha un fuerte grito de placer, al cual se suman los integrantes del coro.

Coro: Hasta mañana amigos, y sobre todo: no dejen de soñar.

El padre apaga la TV.

Escena 6

Espacio escénico 1. La madre está sentada entre el público en una mecedora. Lee.

Madre: Había una vez, en un lugar del que nadie se acuerda, una pequeña niña, la más linda que se haya podido ver.

Entra la varona, con su vestido amarillo rococó.

Madre: Un día, su mamá le pidió que fuera a visitar a su abuelita, que estaba enferma, y le llevara unos bizcochitos que había preparado.

La varona se pinta los labios de fucsia, se pone los tacos que le regaló la madre.

Madre: La niña se dirigió a la morada de su abuelita, y al pasar por el bosque se encontró con un lobo...

Entra el padre del varón. El coro toma de la mano a la varona y al padre del varón y canta, mientras hacen una rueda.

Coro: Juguemos en el bosque mientras el lobo no está... ¿lobo está?

El padre del varón empieza a perseguir a la varona entre los miembros del coro.

Varona: *(con un tono añorado)* ¡Aaaaaaaaaahhhhhhhhhh!

Coro: ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhhhhh!

Madre: El lobo tuvo muchos deseos de comérsela... *(El padre del varón la mira y se lame los labios)*... pero lo pensó mejor y se resistió, porque justo pasaban dos leñadores por el lugar.

Coro: *(cantando y haciendo una rueda en torno al padre del varón y la varona)* Juguemos en el bosque mientras el lobo no está... ¿lobo está?

Coro: ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhhhhh!

Ambos hacen un mutis, uno para cada lado. Quedan de espaldas el uno al otro.

Madre: Al preguntarle a donde iba, la niña que no sabía lo terriblemente peligroso que era detenerse a escuchar a un lobo, le dijo donde quedaba lo de su

abuelita. El lobo fue hasta allí. Al llegar a la morada de la anciana, golpeó: toc, toc. ¿Quién es? preguntó con una débil voz la abuelita.

Padre del varón: Ejem, ejem, soy tu nietita, y vine a traerte unos bizcochitos que te envía mi madre.

Madre: Jalá el pestillo y empujá, para que se abra la puerta, respondió la abuelita. Y en menos que canta un gallo, la pobre anciana fue devorada por el malvado lobo feroz, que hacía tres días que estaba a pan y vino.

Coro (*cantando y girando en rueda alrededor de la varona y el padre del varón*): Juguemos en el bosque mientras el lobo no está... ¿lobo está?

La varona y el padre del varón se dan vuelta y quedan enfrentados, mirándose con deseo.

Coro: ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaahhhhhhh!

Madre: Cuando llegó la niña a lo de su abuela, golpeó: toc toc.

Padre del varón: ¿Quién llama?

Madre: Contestó el lobo fingiendo su voz.

Varona: Soy tu nietita, y vine a traerte unos bizcochitos que te manda mi mamá.

Padre del varón: Tironeá del pestillo y abrí la puerta.

Madre: La dulce niña escuchó primero la voz del lobo feroz...

La varona hace mutis nuevamente.

Madre: ... pero pensando que su abuela podía estar con catarro, abrió la puertita.

La varona avanza hacia el padre del varón.

Madre: Ya adentro, el lobo, escondiéndose bajo la sábana, le dijo:

Padre del varón: Poné tu canastita donde puedas, y vení a acostarte a mi lado, que te quiero hacer unos mimitos.

El padre del varón le extiende la mano, ella da saltitos de alegría al mejor estilo aniñado, y se acerca a él, empieza a recorrerlo con sus manos.

Madre: Al acostarse, la inocente y pura criatura, sorprendida de los cambios físicos de su abuelita en los últimos tiempos, le dijo:

Varona: *(arañándole los brazos)* Abuelita ¡qué brazos tan grandes tienes!

Padre del varón: ¡Es para abrazarte mejor hija mía!

Coro *(cantando y girando)*: Juguemos en el bosque mientras el lobo no está... ¿lobo está?

Varona: *(empujando la entrepierna de él hacia la de ella)* Abuelita ¡qué piernas tan grandes tienes!

Padre del varón: ¡Es para correr mejor, mi niña!

Coro *(cantando y girando cada vez más rápido)*: Juguemos en el bosque mientras el lobo no está... ¿lobo está?

Varona: *(chupándole el lóbulo de la oreja)* Abuelita ¡qué orejas tan grandes tienes!

Padre del varón: Es para escucharte mejor angelito.

Coro *(más rápido)*: Juguemos en el bosque mientras el lobo no está... ¿lobo está?

Varona: *(vendándole los ojos)* Abuelita ¡qué ojos tan grandes tienes!

Padre del varón: Es para mirarte mejor, criatura.

Coro *(más rápido)*: Juguemos en el bosque mientras el lobo no está... ¿lobo está?

Varona: *(metiéndole el dedo dentro de la boca)* Abuelita ¡qué dientes tan grandes tienes!

Padre del varón: ¡Es para comerte mejoooooooooooooor!

La varona y el padre del varón se funden en un alocado beso.

Coro *(gritando y se retiran corriendo)*: ¡Aaaaaaaaaaaaaahhhhhhhhhhhhhhh!

Madre: Y diciendo estas palabras, el malvado lobo se arrojó sobre la pobre niña, y se la comió. Moraleja: No hable con desconocidos.

Escena 7

Espacio escénico 2. Tres integrantes del coro persiguen al varón.

Integrante 1: *(sacando de adentro del cajón un frasco de pastillas)* Mirá que rico lo que tengo para vos...

Varón: ¿Qué es eso?

Coro (los tres integrantes a la vez): Es algo rico... bueno... probá...

El integrante 1 se introduce una pastilla en la boca, con sumo placer, como si ingerirla lo trasladara a un espacio superior.

Varón: No.

Integrante 2: *(tomando algunas pastillas del frasco)* ¿Estás seguro? Si te morís de ganas... Sólo la introducís en tu boca, así, y.... mmmmmmmmmmm...

El integrante 2 se toma una pastilla y se empieza a reír a carcajadas.

Varón: No quiero, no se puede. Son de mi padre.

Integrante 3: *(tomando algunas pastillas del frasco)* Por eso mismo, para qué te creés que las deja ahí... para que las pruebes.... Es bueno... es rico... está acá... a ver, abrí la boquita y mmmmmmmmmmm...

El varón abre la boca, luego la cierra.

Varón: ¿Y qué me va a hacer eso?

Integrante 1: Bien... muy bien te va hacer, porque es bueno... es rico... no viste lo bien que se siente tu papá cuando las toma...

Varón: Sí, pero no se puede.

Integrante 2: ¿Cómo que no? Si papá lo hace, es porque es bueno... dale... sólo una probadita... y vas a ver... mmmmmmm, qué rico que es...

sombra de la barriga de su hija, como si fuera propia. La varona sale corriendo haciendo arcadas.

Madre: Sí, querida, andá a arreglarte nomás, así salimos regias en la foto... ¿Quién lo hubiera dicho no? ¡Otra vez en la dulce espera! (*acariciándose el espacio alrededor de la panza*) ¡La semillita fértil de papi está bien guardadita! ¿Qué será, será? ¿Será nena o varón? ¿Será XX o XY? (*cantando, acompañada por el coro*) Qué será, será... será lo que deba ser... la vida te lo dirá...

Escena 9

Espacio escénico 1. La madre está en la mecedora, el varón y la varona en el piso alrededor de ella. Las respuestas de la madre pasarán de la ternura a la irritación.

Varona: ¿Qué son los niños para la Humanidad?

Madre: Una página en blanco.

Varón: Un potencial.

Varona: La esperanza.

Varón: *La* esperanza.

Madre: El comienzo.

Varón: Una promesa.

Varona: El futuro de la Humanidad.

Madre: Una página en blanco.

Varona: Una oportunidad.

Varón: *La* oportunidad.

Madre: Los niños son puros.

Varón: Diamantes en bruto.

Varona: Hay que pulirlos.

Madre: Una página en blanco.

Escena 10

Espacio escénico 1. La varona está con su panza crecida, sentada a la mesa a punto de comerse un gigantesco plato de comida. Las mujeres que integran el coro tienen panzas postizas. La escena se acelera cada vez más.

Madre: *(retirándole el plato de comida de adelante)* Tenés que comer sano, pensá en tu hermanito... o en tu hermanita, y en ese caso tendrías que cuidarte más, porque las nenas agotan más el cuerpo que los varones, absorben más vitaminas y minerales, descalcifican mucho ¿viste querida?

Panza 1: ¡Yo me cuido tanto con la comida!

Madre: Además tenés que tratar de no engordar demasiado, sino el bebé ya va a nacer obeso. A ver, que viene el avioncito, una cucharadita por papito, a ver ¡a la una a, a las dos, y a las tres...!

La madre pasa la cuchara con comida por debajo de la nariz de la varona y se la come ella.

Panza 2: Sí, sí, además, hay que cuidarse la silueta, porque después de parir... la vida sigue... una madre tan joven... tiene toda la vida por delante... y querrá verse atractiva...

Panza 3: Para eso yo uso Estrías-less *(sacando un frasco de crema y sonriéndole a una cámara imaginaria)* en la panza y los senos, porque también se hinchan con la leche, y no queremos que nuestros pechos se vean caídos y avejentados ¿verdad?

Madre: Y sobre todo, tenés que comer sano para que tu leche sea de mejor calidad, porque lo ideal es amamantar el mayor tiempo posible.

Panza 2: Yo hago gimnasia acuática, que dicen que es muy bueno para el bebé.

Panza 3: Además del curso pre-parto, por supuesto, desde los primeros meses, para lograr controlar los nervios en el momento del parto.

Madre: A ver, a ver otra cucharadita, esta es por el hermanito ¡arriba, abajo, al centro, y... adentro! *(La madre pasa la cuchara por debajo de la nariz de la varona y se lo come ella)*. ¡Ojalá puedas tener un parto natural, así después podés seguir con la fábrica abierta, sos tan nuevita, tenés el cuerpo tan fuerte!

Panza 2: Yo estoy haciendo el curso para padres primerizos que dicta el consejero espiritual de mi familia.

Panza 1: Hace un tiempo empecé a leer la “Guía para padres de niños y adolescentes” (*mostrando una enciclopedia y sonriéndole a una cámara imaginaria*), desde ahora me quiero ir preparando para la adolescencia de los chicos, es que ahora vienen precoces, y uno no puede estar desprevenido ¿no?

Panza 3: Al fin y al cabo lo más probable según las estadísticas, es que lo tengamos en casa hasta los 30 años...

Madre: Tenés que aprovechar cada minuto... A ver saquemos la foto de hoy de la panza, así después tenemos registrado como va creciendo. ¡Sonreí, sonreí querida! ¡Es que pasa volando sabés! Al año ya no lo amamantás más.

Uno de los integrantes del coro saca la foto, mientras las demás panzas y la madre posan. La madre posa con la cuchara debajo de la nariz de la varona.

Panza 1: El mayor mío de dos años ya se sabe hacer la leche en polvo solito ¿pueden creer?

Todos (salvo la varona): ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah! (*Aplausos*)

Madre: ¡Al año y poco ya gatea, y cuando querés acordar, ya camina! Vamos, que hay que comer ¿eh? A ver, esta que sea... que sea por el vientre de la felicidad... ¡a la do, a la re y a la mí por vos querida! (*La madre pasa la cuchara por debajo de la nariz de la varona y se la come ella*).

Panza 2: Todo lo que cuentan no es nada al lado de la mía, que camina solita hasta la pelela.

Todos (menos la varona): ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah! (*Aplausos*)

Madre: Después viene la época en que hay que enseñarles a limpiarse solitos la cola...

Panza 3: ¡El mío tiene solo 30 meses y ya se limpia la caquita sólo! ¡A que el de ustedes no!

Todos (salvo la varona): Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah! (*Aplausos*)

Madre: ¡Claro que es un aprendizaje que dura unos cuántos años! Bueno, a ver, esta última cucharadita, bien cargadita, que sea por mami que se preocupa tanto por vos... ¡A ver, que se viene el avioncito! ¡A la una, a las dos, y a las tres!

La madre le lleva la cuchara a la boca a la varona, que está mirando para un costado, ya sin esperanzas de recibir un pedazo. El contenido de la cucharada cae sobre la varona.

Madre: ¿Ves que no sabés comer? ¡Te manchás toda!

Panza 2: No saben lo que le dijo la mía a la abuela: ¿Abula, me limpiás la pepita? Y como la abuela no conocía esa terminología moderna, le dijo: ¿Cómo abula, vos no tenés pepita?

Todos (salvo la varona): ¡Aaaaaaaaaaaaaah! (*Aplausos*)

Madre: ¡Cuanto antes dejen el tete, mejor, porque es medio adictivo viste nena!

Panza 1: ¡El menor de los míos está tan apurado por hacerse hombre, que le pide al padre que le moje el chupete en whisky!

Todos (salvo la varona): ¡Aaaaaaaaaaaaaah! (*Aplausos*)

Panza 3: ¡El mío se pasa llorando, pero eso sí ¿eh? se limpia los moquitos solo!

Todos (salvo la varona): ¡Aaaaaaaaaaaaaah! (*Aplausos*)

Madre: ¿No es divino ser mamá?

Escena 11

Espacio escénico 1. El padre condimenta su plato con toda suerte de condimentos grasos, mientras la madre cocina con el guante de repostería. Mientras él habla, ella desarrolla su actividad sin prestarle atención.

Padre: Y sí, de algo hay que morirse. Y si tengo que morirme que sea de algo que yo elija. Todos esperan que la muerte los venga a buscar, pero yo la invito a venir, para morirme como yo quiera. Y si me pisa un camión, o me alcanza una bala perdida, o me pica un mosquito con dengue, o me cae una bomba, o me ataca la bacteria asesina, o me parte un rayo, entonces me voy a morir, pero con exceso de colesterol, las arterias tapadas, cálculos en los riñones y úlcera duodenal. Y entonces... ¿qué me importa? Yo lo habré elegido.

Durante esta escena, la madre y el padre hablarán en constante superposición.

Madre: Mi alfajorcito de dulce de leche...

Padre: Mmmm...

Madre: Quiero hablar contigo.

Padre: Yo no.

Madre: La nena... no habla.

Padre: ¿Y yo qué tengo que ver?

Madre: La nena... es diferente a las demás personas.

Padre: Bueno, al menos no es igual a vos, que vivís hablando y nadie te escucha.

Madre: Te digo que tu hija no quiere hablar.

Padre: Será muda.

Madre: En la escuela dicen que capaz que es autista.

Padre: ¿Y qué querés que haga?

Madre: Imaginate lo que sería...

Padre: En todo caso se habrá dado cuenta viéndonos a vos y a mí...

Madre: El autismo es un problema psiquiátrico...

Padre: Y eso más que un trastorno psiquiátrico demuestra su inteligencia...

Madre: Ponete a pensar querido, el presupuesto en psiquiatras...

Padre: A lo mejor es una evolución genética...

Madre: Medicamentos, escuelas especiales, porque viste que ellos no pueden llevar una vida normal, pobrecitos...

Padre: Como fuimos naciendo con menos dientes que los monos, ahora ya no tendremos la necesidad de hablar...

Madre: ¿Y cuando seamos viejitos, quién se va a ocupar de ella?

Padre: Encontraremos formas más sofisticadas de comunicación...

Madre: ¿Y de qué decís que se dio cuenta?

Padre: *(Pausa)* ¿Eso dije yo?

Escena 12

El padre del varón, siempre de sobretodo gris y la varona, con los labios pintados y sus tacos, aparecen de pie entre el público. La luz les ilumina sólo la cara.

Padre del Varón: Iba desnudo por la vida y la vi.

Varona: Alguien me miró.

PV: Quería mostrarle. Cuando me vio... *(abriéndose el sobretodo gris)*

Coro: *(suspirando de admiración)* ¡Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaah!

PV: ... se quedó muda. 15 cm acostada y 25 cm parada

Varona: Me dijo...

PV: Y entonces ¿qué? ¿Te comieron la lengua los ratones?

Varona: Me preguntó...

PV: Hay gente que cobra para mostrar esto, yo lo hago gratis...

Varona: Jiji...

PV: Dijo, hay gente que paga para ver esto

Varona: Me susurró, más, mucho más quiero

PV: Me gritó, mientras sacaba un chocolate de su bolsillo. Yo te lo regalo

La varona saca un chocolate de su bolsillo, él se abre el sobretodo de nuevo.

Varona: ¿Y por qué a mí?

PV: Me preguntó, porque sos diferente

Varona: Me contestó, y al final

PV: Parecías muda pero resultaste curiosa, otra ya habría salido corriendo

Varona: Me dijo, es porque yo soy diferente

PV: Me contestó, entonces quedate

Varona: Me propuso ¿tu nombre? no hablo con desconocidos.

PV: ¿Y quién necesita hablar?

Varona: Jiji...

Escena 13

Espacio escénico 2. La varona aparece con sus tacos y los labios pintados.

Varona: Los nenes buenos no pegan. Si pegan hacen nana. Si pegan piden perdón y dan billito, a ver, cómo hace el nene bueno, *(besando al varón)* muá muá, un billito para mami y para papi, que quieren al nene bueno... *(El varón permanece inerte, inmóvil.)* ¡Buáaaaaaaaaaaaaa! *(tapándose la cara y haciendo que llora)* Qué nene más malo este que no le quiere dar billito a mami linda...

PV: No le hables como a un idiota. Es un niño, no un idiota. A ver, campeón, contame cuántas amiguitas tenés, porque debés ser un matador total... Lo llevás en los genes campeón...

Varona: ¿Cómo es eso? ¿Cómo es que el nene tiene noviecita y mami ni se enteró? ¿De quién sos, eh? ¿De mamá o de papá? ¡Sos todo de mamá! *(besando al varón)* ¡Muá muá! ¡Qué cullita linda el nene bueno!

PV: ¡Che, campeón, un consejo, no tengas una sola por vez, si con esa pinta que tenés en tres patadas quedan todas muertas! A ver cuántos goles metés, y seguro que te las conquistás a todas ¿eh?

Varona: Pero cuidado ¿eh? Que te podés lastimar jugando al fútbol. Y ahí va mami corriendo y le hace *(cantando)* ¡“Sana sana, colita de rana, si no sana hoy sanará... sanará... sanará... mañana”! Además tenés toda la vida para tener

noviecita. Ya sabés mi amor, con cualquiera no ¿eh? Vos te merecés lo mejor porque sos una cullita linda (*besando al varón*) muá muá...

PV: Haceme el favor, parece que le estuvieras hablando a un bebé ¿no te das cuenta que ya tiene 8 años, está grande y entiende todo? Ya aprendió a hablar ¿eh? ¡No necesita que le hables en un idioma especial! ¡Dale campeón, demostrale a mamá lo grande que estás y contale que ya no llorás cuando te lastimás!

Varona: ¿Qué pachó mi pequeñuelo? ¿Te hiciste nana? ¿Y porqué no le dijiste nada a mami? ¿A ver? Mostrale a mami, (*besando al varón*) muá muá.

PV: Le hicieron la morta y aguantó enterito ¿verdad campeón?

Varona: ¡Pillito, pillito el nene de mami! ¿Y quién fue el nene malo que le hizo esto a mi cullita linda? (*besando al varón*) Muá muá.

PV: ¡Ah no eh! El guacho se sabe defender sólo, no es ningún llorón, ya está bien grandecito. Si no se defendió, que se joda, ya aprenderá a no quedarse quieto cuando lo trompeen. Mientras tanto que se aguante. Que se haga hombre, carajo, sino va a ser un flojo siempre (*con la respiración entrecortada*). Y no quiero saber más nada de esto ¿no ven que ya me sube la presión?

Se introduce una pastilla en la boca, y sale.

Varona: A ver mi cullita linda, dígale a la mamita quién le hizo eso.

Varón: Yo, con mis propias manos. Quería saber cuánto aguantaba.

Varona: (*Pausa*) ¡Manos malas! (*golpeándole las manos*) Sana, sana, colita de rana, si no sana hoy sanará... sanará... sanará... mañana. (*besando al varón*) Muá muá.

Escena 14

Espacio escénico 2. Aparecen tres integrantes del coro, cada uno de los cuales toma algunas pastillas del frasco del padre. Los tres persiguen al varón.

Integrante 1: Mirá que rico lo que tengo para vos...

Varón: ¿Qué es eso?

Coro (los tres integrantes a la vez): Es algo rico... bueno... probá...

Escena 15

Espacios escénicos 1 y 2. El varón, la varona y el padre del varón hablan desde el espacio 2 y la madre y el padre desde el espacio 1. La madre está en la mecedora, la varona sentada a sus pies, el padre está sentado frente a un plato de comida, el padre del varón está sentado frente a sus pastillas, el varón golpea sus guantes de boxeo uno contra el otro. La luz va de uno a otro muy rápido.

Varona: ¿Qué son los niños para la Humanidad?

Padre: ¿Y a quién le importa?

Madre: Una página en blanco.

Padre del varón: Un potencial.

Varona: La esperanza.

Varón: *La* esperanza.

Madre: La esperanza es lo último que se puede perder.

Padre: Un gran punto de interrogación.

Varón: Una promesa.

Varona: El futuro de la Humanidad.

Madre: Una página en blanco.

Varona: La salvación.

Varón: La redención.

Madre: Una página en blanco.

Padre: Un cheque en blanco.

Madre: Diamantes en bruto.

Padre del varón: Una inversión.

Varona: Unos santitos.

Varón: La redención.

Padre del varón: Eternos deudores de sus padres.

Padre: ¿Y quién lo sabe?

Madre, padre, padre del varón, varona: Los lápices con los que escribiremos las páginas...

Varona y varón: Una amenaza.

Madre de la varona: ¡Chito! ¡Cuando hablan los mayores los niños se callan!
(*silencio*)

Varona: ¿Qué son los niños para la Humanidad?

Varón: (*susurrando*) La redención. Los redentores.

Escena 16

Espacio escénico 2. Mientras habla, el padre del varón toma una pastilla tras otra, cada vez habla más rápido. El varón permanece inmóvil.

Padre: (*Al varón*) ¿Cómo te fue hoy? Espero que si vas a decir algo sea algo bueno, porque tuve una noche... infernal... creo que donde tenga un disgusto más, me empieza la taquicardia y reviento, así que comportate, medí lo que me vas a contar, porque estoy tan estresado, estuve tan ocupado, estoy agotado, así que más vale que tengas algo bueno... bah, por tu cara lo dudo, además sabés qué, mejor si no querés hablar, así ya mismo me voy a tirar un ratito, viste que en invierno la gente se deprime y se enferma más, para nosotros es temporada de alta viste... A propósito, abrigate que de noche está haciendo frío, yo que ando siempre medio despechugado, me voy a ligar una gripe... Así que no contás nada, todo sigue igual que siempre, cada vez que te veo espero que me cuentes como va tu vida, yo de adolescente me divertía... tenía varias amiguitas, me pasaba todo el día... por ahí, pero vos, siempre tan callado... ¿Y tu madre? No, mejor no me cuentes, no quiero amargarme, a esta hora debe estar cantando los peores desastres con la mejor sonrisa... Así que todo bien entonces. Bueno como no vas a decir nada, mejor me voy, no te quiero aburrir campeón. Che, te escuché la otra noche y dije: “¡Ese es mi nene, carajo!” (*guiñándole un ojo*) Seguí así, que estoy orgulloso de vos, no me vas a defraudar.

El padre del varón se retira. El varón empieza a buscar las pastillas por todos lados, con desesperación. Entran los integrantes del coro, vestidos de médico, moviéndose como un ejército.

Integrante 2: ¿Necesita algo?

Varón: Sí. Ya. Más.

Integrante 3: Quiere decir que el analgésico que le dimos le está dando buenos resultados.

Varón: Quiero más. Dámelo.

Integrante 1: No, aún es pronto para aumentar la dosis. Tiene que resistir un poco.

Varón: Dale... un poquito... me das una y me dejás otra así por un rato no tenés que venir... Es tan rico...

Coro (al unísono): Vamos a ver...

Uno de los integrantes del coro le toma la presión, otro le escucha la respiración y otro le controla el pulso. Proceden como un ejército

Coro (al unísono): No, no hay más. Puede reventar. No lo necesita. Aguántese. *Se retiran como un ejército.*

Escena 17

Espacio escénico 1. La madre intenta sacar la mancha roja del piso, con la ayuda de un trapo y un cuchillo, mientras el padre está sentado, comiendo un plato que llena de condimentos. Los dos integrantes del coro están vestidos de médicos, con tapabocas y guantes, dispersos entre el público. Hablan en la oscuridad.

Madre: Mamá y papá tienen cada uno una semillita. Como se quieren mucho, papá pone en la barriga de mamá su semillita...

Primer médico: Es un tironcito, nada más.

Madre: ... y esa semillita se junta con la de mamá, y crece y crece y crece en la barriga de mamá, hasta que no tiene más lugar para seguir creciendo...

Primer médico: Un tirón, y a otra cosa mariposa.

Madre: Y entonces decide salir. Esa semillita sos vos.

Segundo médico: No es una muerte, es una interrupción del embarazo simplemente. Tan jovencita, se va a reponer rápido, y va a tener un montón de hijitos ¿verdad?

Madre: Los bebés pueden ser nena, y las nenas tienen pepita, o varones, y entonces tendrán pitito. Y a su vez, cuando sean grandes tendrán sus semillas, y serán mamás y papás de otros bebés.

Primer médico: Es como una verruguita. Un cortecito, y chimpumfuera. Es como con OB, ni te das cuenta.

Madre: ¡Y cuando uno quiere acordar, ya es abuelo! Y entonces contempla como evolucionan las semillitas de sus semillitas.

Segundo médico: No se puede.

Madre: Maldita mancha...

Primer médico: ¿No se puede qué?

Madre: Es que por más que lo intente...

Segundo médico: No quiere.

Primer médico: Quién no quiere.

Madre: Ni con el quitamanchas de la tele logré hacerla...

Segundo médico: Salir. Se acomodó para ser irremovible.

Madre: Tendré que vivir con ella, viéndola todos los días, acordándome de lo tonta que fui por no limpiarla antes... Estas cosas hay que eliminarlas cuando aparecen, sino después quedan para siempre. *(Al padre)* Mi galletita de limón ¿no me ayudás a levantarme?

La madre le extiende su mano ensangrentada; el padre, estupefacto, se agacha para levantarla de la cintura; ella se cuelga de su cuello, manchándole la camisa; se abre de piernas, y lo voltea hacia atrás, quedando sentada sobre él. Toma la servilleta que tiene colgada el padre en su cuello, lo amordaza y lo ata.

Madre: ¿Qué pasa papucho? ¿Estás nervioso? ¿Pero si yo soy taaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa buena mujer? ¿No es eso lo que dicen todos de mí? ¿Cómo no me vas a dar la mano? Soy una dama yo.

El padre intenta levantarse, ella lo tira al piso de nuevo.

Madre: No terminé. ¿Hace cuáaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaanto que no estamos así vos y yo? ¡Qué falta nos hace un poco de contacto! La carne es débil ¿no mi chilingulingui? ¿Vos qué decís?

Padre: *(con la mordaza puesta)* Mmmmmmmmm...

El padre intenta levantarse nuevamente, ella lo tira al piso.

Madre: No, mejor te vamos a ahorrar el terrible sacrificio de comunicarte... Ya no te debés ni acordar como se hace... Sabés qué mi cucuruchito...

La madre le lame la nariz, él se sacude.

Madre: No, quieto, sino te mando a la cucha ¿eh? Sé un buen chico como dicen en la tele... ¡Quién te viera tan mansito, es como que te domesticué!

Una vez más él trata de levantarse, ella se lo impide.

Madre: Bueno, ahora vamos a hacer los deberes que todo buen marido le debe a su mujer, ¿eh mi cuchi cuchi?

Ella empieza a sacarle la ropa; él patalea.

Madre: Ay, qué emoción te viene, si te toco y te sacudís todo, como estarás debajo de la ropa... Ya nos vamos a enterar, y a conocer... bien...

Él grita con la mordaza puesta.

Madre: Bueno si seguís gritando vas a despertar a nuestra hijita. Pero pronto vas a necesitar tener tu lengüita en libertad, así que mejor la suelto...

Ella le quita la mordaza y lo sigue desvistiendo.

Padre: ¿No quiero hacer esto, no te das cuenta?

Madre. Un favor no se le niega a nadie mi pucherito...

Padre: Si insistís con esta payasada te denuncio por violación...

Madre: *(riéndose a carcajadas)* ¡Sos una ternura! ¡La ingenuidad en persona! ¡Mirá vos con que terroncito de azúcar me casé! Puede ser divertido denunciarme, pero yo primero te mato.

Ella se empieza a desvestir.

Padre: Te engañé...

Madre: Ay mi melocotón, una cañita al aire se tira cualquiera.

Padre: Te engaño...

Madre: *(Pausa; se detiene; finge estar dolida)* ¿Y por qué no me contaste antes...?

Padre: Con hombres...

Madre: *(Pausa)* ¡Me encantan las camas redondas! *(se carcajea, y le susurra al oído)* Ahora cogeme o te mato.

Ella le empieza a bajar la bragueta.

Madre: *(Pausa)* ¿Qué, me tenés miedo?

Ella lo mira fijo a los ojos durante algunos segundos.

Madre: Um, resististe bastante ¿eh? Te hacía más maricón *(carcajeándose)* Bueno, al fin lo admitiste. Llegó con 16 años de atraso tu confesión, pero más vale tarde... que muerto.

Ella lo desata. Se para. Se viste. Toma el cuchillo, para llevárselo.

Madre: Y ahora me voy a dormir mi pimpollito, que estoy cansada, y mañana me espera un largo día: tengo que sacar todas estas manchas rojas con el quitamanchas que compré ¡si hasta parece que hubiésemos arrastrado un cadáver por todo el comedor!

Con las manos todavía sucias, se le acerca al padre, toma su rostro ente las manos.

Madre: Hasta mañana amorcito, que sueñes con los angelitos.

Escena 18

Espacio escénico 1. La madre y el padre duermen. De repente la madre se sienta en la cama, sonámbula.

Madre (*susurrando*): ¿Fue una vez sola?

Padre: No, un millón. Y todas diferentes, claro.

Madre: ¿Cómo se siente?

Padre: Muy bien.

Madre: ¿Te gustó?

Padre: Muchísimo.

Madre: ¿Te arrepentís?

Padre: Para nada.

Madre: ¿Lo volverías a hacer?

Padre: Lo sigo haciendo.

La madre saca un cuchillo de debajo de su almohada, da la vuelta a la cama y se sienta al lado del padre. Le corta el cuello. Como una “zombie”, vuelve al otro lado de la cama, y se acuesta. Entra el coro, están tapados con velos negros.

Coro: ¿Y su marido?

Madre: Bien, gracias. Murió.

Coro: Nuestro pésame.

Madre: No hay de qué.

Coro: ¿Cómo fue?

Madre: Muerte natural.

Coro: No es lo que parece.

Madre: ¿No? ¿Y qué hay de más natural que morir si a uno lo degüellan?

Coro: ¿Cómo se siente?

Madre: Increíble.

Coro: ¿Arrepentida?

Madre: Terriblemente. *(Pausa)* De no haberlo hecho antes.

Como una autómatas, la madre se acuesta. El cuerpo del padre quedará tendido en escena.

Escena 19

Espacio escénico 2. La varona está con sus tacos y los labios pintados de fucsia.

Padre del varón: Bueno campeón, queremos hablar contigo.

Varona: Si mi cullita linda, tenés que ser fuerte.

Padre del varón: No hagas melodrama querés. Ni que alguien se hubiera muerto.

Varona: A ver, venga a los brazos de mamita, venga, pillito, mi chiquitito.

Padre del varón: En fin, vos ya sos grande, y te darás cuenta que mamá y papá, de un tiempo a esta parte, están...

Varona: Ya no están como antes.

Padre del varón: De un tiempo a esta parte, tu madre y yo ya no nos entendemos.

Varona: Ya no nos entendemos como antes.

Padre del varón: Así que vos, que sos un campeón valiente y fuerte, tenés que saber comprender, que a veces...

Varona: La gente grande, con toda su buena intención, se puede equivocar, y entonces le hace nana a la gente que más quiere, como vos, que sos una criaturita de Dios inocente, pillito...

Padre del varón: ¿Otra vez con la telenovela? Mirá campeón, tu madre y yo, a partir de hoy...

Varona: Ya no vamos a estar todo el tiempo juntitos los tres viste, pero eso no quiere decir tampoco que vamos a estar separados, porque en algún lugar de nuestros corazones, siempre...

Padre del varón: Nos separamos. Vos ya sos lo suficientemente hombre para aceptar que no vamos a vivir los tres en la misma casa...

Varona: Siempre vamos a ser tu papá y tu mamá y te vamos a querer mucho sabés mi cullita chiquitita...

Padre del varón: Pero entre nosotros ya no hay nada, vos me entendés ¿no? *(guiñándole el ojo)*

Varona: Ya no hay ningún problema, porque como dos personas que siempre se van a querer mucho, tu papá y yo conversamos todo, y decidimos...

Padre del varón: Que para que no haya que pasar por juzgados y otras yerbas, y teniendo en cuenta la extraordinaria virilidad que has demostrado, vos elijas con quien querés vivir.

Varona: Todo como vos quieras mi cullita, además pensá, ahora mami y papi te van a consentir en todo, vas a tener dos casas, dos cuartos, dos familias en vez de una...

Padre del varón: Ya te sabrás adaptar, ni más ni menos de lo que esperábamos ¿verdad campeón?

Varona: Doble regalo para el día del niño, el día de Papá Noel, los Reyes Magos...

Padre del varón: No lo trates como si fuera un imbécil, ni apenas cumplió cuatro años le dije como eran las cosas, me tenía podrido tener que tirar el agua y el pasto por la ventana. Además no quería que hiciera el papel de estúpido en la escuela, con los compañeros, como tantos infelices ¡casi púberes y se comen los mocos!

Varona: Los niños tienen que tener fantasías, verdad mi cullita, *(besando al varón)* muá muá.

PV: ¿Ves? ¿Ves porqué me separo de vos? ¿No ves que te pasas metida en una nube de algodones? ¿Quién te cree ese papel de madre abnegada? ¡Dejá de

fingir! ¡Nunca fuiste una buena madre! ¿O no te das cuenta que trajiste a un hijo al mundo para sufrir, eh? *(con la respiración entrecortada)*

Varona: *(pasándole al padre el frasco de pastillas)* Tomá querido, tomate una pastillita y no te exaltes, que te puede hacer mal.

PV: ¡Qué pastilla ni qué pastilla! ¡Fue un error! ¡Todo esto fue error de mierda! ¡Todo fue una farsa! ¡La familia feliz, los padres dedicados, los regalitos de Navidad y de Reyes Magos!

Varona: Tenerlo fue un error.

En ese momento el padre se atora con la pastilla, muere asfixiado. El cuerpo del padre quedará tendido en escena.

Escena 20

Espacio escénico 2. El varón prende una vela. Está de espaldas al público, solo dentro del marco de cuadro que coloca un integrante del coro. El cuerpo de su padre yace a un costado, en el otro costado está la varona, que presentará las noticias. El coro se divide en los dos hombres que harán las veces de médico, dispersos entre el público, y las tres mujeres que harán el aviso publicitario. Se escucha la música del “Arrorró mi niño”.

Varón: Montevideo, sábado 19 de julio de 1989, 00:20 horas: Nazco yo *(girándose hacia el público)*. Soy un niño con una familia feliz. Cuando nazco no lloro. Todos piensan que estoy muerto. Me tienen que golpear fuerte para que lance mis primeros llantitos. Desde entonces, mis padres dan siempre todo por mí... A los 3 años me regalan un buggy último modelo. Cuando aprendo a nadar, me instalan en el fondo de mi casa un parque acuático. Después viene el viaje a Disney. Una televisión con pantalla plana de alta definición 40 pulgadas, una computadora portátil Pentium 4, 4,2 Gigas, 1 Giga de memoria, 120 Gigas de memoria de disco, un celular V600 con cámara de video, un estéreo 300 watts PMPO, con reproductor MP3, bandeja para 100 discos y 5 parlantes. Después del jet ski, me regalan la Harley, y ya planean regalarme un Mercedes, y un loft para los 21. Para todo eso tuvieron que sacrificarse mucho. Mi padre es propietario de una empresa fúnebre. Le va tan bien que de noche no viene a dormir en general, porque de noche es cuando se muere más gente. Mi madre se va antes que yo me despierte y vuelve cuando ya estoy dormido, porque para darme tanto tiene tres trabajos. Desde mis tres escasos meses de vida soy educado en un jardín materno-infantil. Mi madre no me amamanta, será porque el que no llora, no mama. Sólo está conmigo si puede, porque mi madre es una

imagen televisiva. Es decir, si me hace falta, con un poco de suerte, prendo la tele y allí está ella, presentando las noticias. Y las noticias no esperan.

El varón aprieta un botón del control remoto para prender la televisión. Se iluminan por un lado las siluetas de la varona, y por otro la de las mujeres del coro.

Varón: Montevideo, 19 de julio de 2005.

Mujer del coro: *(mirando a la cámara)* ¿Aburrida? ¿Desilusionada? ¿Tu matrimonio ya no es lo que era?

Varón: Mis padres se divorcian, unidos artificialmente por un hijo que no fue deseado. Yo fui...

Varona: Un terrible suceso...

Médicos: Un efecto perverso, estadísticamente posible, pero que mala racha que hay que tener che...

Varona: ... de características lamentablemente fatales...

Mujer: *(mirando a la cámara)* Entonces, escuchá... *(mostrando un frasco de pastillas igual al del padre del varón)* Chicas, no saben lo que tengo acá...

Mujeres: ¡Nooooooooooooo! ¿Qué es?

Médicos: Un tironcito más y ya estamos...

Varona: ... se produjo hoy, 19 de julio de 2005...

Mujer: No puedo creer que todavía no lo conocen...

Mujeres: ¡Nooooooooooooo! ¡Decinos, dale!

Varón: Hoy es mi cumpleaños. El día de mi santo.

El varón se pone un gorro de cumpleaños. Le quita las pastillas de la mano a su padre muerto. A cada frase que dice ingiere un puñado de pastillas.

Médicos: La próxima vez tené cuidado chiquita, en qué estabas pensando...

Varona: ... un joven, que se encontraba solo en su casa...

Varona: ... se quitó la vida...

Médicos: ¿Qué le pasa? ¡No llora! ¿Y ahora qué hacemos? Nació... pero está...

Se escucha un grito del varón.

Escena 21

La varona, la madre, el padre, el varón y el padre del varón están crucificados y dispersos entre el público. Cada uno de los integrantes del coro se pone al pie de una de las cruces y prende una vela. Los personajes crucificados empiezan diciendo sus frases lentamente y en susurros. El ritmo se acelera, el volumen aumenta y las frases se repiten hasta ser un frenesí de voces.

Madre: Había una vez, en un lugar del que nadie se acuerda, una pequeña niña, la más linda que se haya podido ver.

Varón: Tuvieron que golpearme fuerte para que lanzara mis primeros llantitos.

Varona: Los nenes buenos no pegan. No hablan con desconocidos.

Madre: Tu lengüita en libertad.

Padre del varón: ¿Y quién necesita hablar?

Varón: El que no llora no mama.

Varona: ¿No es divino ser mamá?

Padre: ¿Qué me importa? Yo lo habré elegido.

Padre del varón: Hay gente que cobra... Yo lo hago gratis.

Madre: ¡Un hermanito!

Padre: A lo mejor es una evolución genética.

Madre: La semillita de nuestras semillitas.

Varona: Yo soy diferente. La semillita fértil de papi.

Padre del varón: 15 cm acostada y 25 cm parada.

Madre: Vamos a hacer los deberes.

Varón: Sí. Ya. Más.

Padre del varón: Estoy agotado. Es temporada de alta ¿viste?...

Madre: Más vale tarde que muerto.

Padre: De algo hay que morirse.

Madre: Los X son más lentos que los Y, pero viven más tiempo.

Como al inicio, cuando los gritos se vuelven ensordecedores, se hace de repente un silencio.

Todos (al unísono): Pero por favor, no dejen de soñar.

Los integrantes del coro, arrodillados al pie de las cruces, apagan las velas.

TELÓN

A la salida, la varona y la madre escoltan al público, agradeciéndoles el haber venido.